Esta capital posee muchos atractivos, es en extremo agradable, y, sin la menor duda, es también una de las ciudades de más halagüeño porvenir en México: apoya esta opinión, la ventajosa situación que ocupa en el centro de un Estado riquísimo, el desarrollo de cuyos grandes elementos es natural suponer no se hará esperar largo tiempo, ya que el país está atrayéndose actualmente las miradas y el capital de los hombres emprendedores de Estados Unidos y Europa. Además, la distancia que la separa de la capital de México y de otras grandes poblaciones, garantiza la creencia de que irá adquiriendo cada día mayor importancia como centro comercial distribuidor para una gran región de toda la parte meridional del país. Lo que particularmente necesita para escalar el puesto envidiable á que está destinada, son ferrocarriles, que la liguen con las principales comarcas del Estado, dándoles así esa animación, la vida de que hoy carecen por su aislamiento, y que la pongan asimismo en comunicación directa con puertos del Golfo Mexicano y del Pacífico.

# CAPÍTULO XVIII.

## ESTADO DE PUEBLA

### RIQUEZA EN METALES PRECIOSOS, MÁRMOLES ONIX Y AGRICULTURA—EL 5 DE MAYO Y EL 2 DE ABRIL.

EL Estado de Puebla, de forma muy irregular, colinda con los de Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, México y Tlaxcala. Su extensión superficial es de 31,616 kilómetros cuadrados, y su población de 984,413 habitantes. Está dividido políticamente en los 21 Distritos siguientes: Huauchinango, Zacatlán, Alatriste, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlauqui, Teziutlán, Los Libres, Chalchicomula, Tepeaca, Puebla, Tecali, Tepeji, Tecamachalco, Tehuacán, Huejotzingo, Cholula, Atlixco, Matamoros Izúcar, Acatlán y Chiautla. Su capital es Puebla, situada á los 19° 2′ de latitud Norte, y á los 0° 55′ de longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de 2,135 metros sobre el nivel del mar, y su población de 88,684 habitantes. Dista por el Ferrocarril Mexicano del Sur, 367 kilómetros de la ciudad de Oaxaca; por el Ferrocarril Mexicano, 331 kilómetros de Veracruz y 186 kilómetros de la Ciudad de México; y por el Ferrocarril Interoceánico, 338 kilómetros de Veracruz y 208 de la Ciudad de México.

Hacia la parte oriental, el suelo de Puebla está limitado por la cordillera que se desprende del Pico de Orizaba y el Cofre de Perote, así como al Oeste lo limita la Sierra Nevada, donde se alzan el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl; el terreno se inclina en lo general del pie de ambas cordilleras al centro del Estado, formando la gran cuenca del Río Atoyac, afluente importante del caudaloso Mexcala ó Río de las Balsas que vierte sus aguas en el Océano Pacífico.

En los distritos del Norte y los que se extienden al pie de las cordilleras citadas, el terreno es en extremo fragoso y ricamente dotado por la naturaleza. Sólo en la región central del Estado se ven algunas dilatadas llanuras escasas de agua, como las de San Juan de los Llanos, Chalchicomula, Tecamachalco y Tepeji, interrumpidas por algunas colinas y cerros de poca elevación.

La rama oriental de la Sierra Madre forma al Este, la Sierra de Zacapoaxtla entre Veracruz y Puebla, la que prolongándose al Oeste, va á formar las de Teziutlán, Tetela y Huauchinango. Un contrafuerte de consideración que se desprende del Zem-

poaltepec en Oaxaca, se interna en el Estado de Puebla por el Sur, y accidenta toda esta parte de su territorio, formando la Sierra de Chiautla, la de Tentzo que, al Este de la anterior, corre de Tepeji á Tecali; la de Atlixco, al Norte de Chiautla, que va á ligarse con la Sierra Nevada, y la de Jonacatepec que corre al Norte de Chiautla para internarse en el Estado de Morelos.

Las grandes cortaduras y barrancas á que da lugar la intrincada configuración del terreno, ofrecen en muchos puntos cuadros bellísimos y contrastes climatéricos sorprendentes, como en la inmensa Barranca de Zacatlán, donde al lado de los productos de la tierra fría crecen los productos propios de la tierra caliente. Y esos mismos accidentes del terreno, originan en algunas de las corrientes que fertilizan aquel Estado hermosos saltos, siendo verdaderamente asombroso el llamado Salto de Necaxa, cerca de Huauchinango, donde las aguas se arrojan desde una altura de 160 metros.

El hermoso Valle de Puebla, que corresponde á la cuenca del Atoyac, se halla limitado por tres de las principales eminencias del país, que son el Popocatépetl, el Ixtaccíhuatl y el Cerro de la Malintzín; y en él se levantan algunos cerros aislados como el Pinal, la Mixteca Baja y otros más inferiores.

Entre las principales corrientes del Estado, figuran los ríos Atoyac, Coetzala, Mixteco, Tlapaneco, Acatlán, Tehuacán, Pantepec, San Marcos, Zempoala, Necaxa, Axaxatl, el Bobos y otros.

En Puebla se experimentan varios climas. Los llanos que se prolongan de Oeste á Este desde San Martín hasta Tehuacán, interrumpidos por algunas alturas aisladas, disfrutan de un clima frío, agradable y sano; Atlixco es algo cálido, Matamoros Izúcar mucho más, y la temperatura se eleva á medida que el terreno avanza por Acatlán hacia la Mixteca, en Oaxaca; por lo contrario, pasadas las llanuras de San Juan de los Llanos y ascendiendo á la Sierra, en toda la zona que se extiende desde Zacatlán al Oeste y Tlatlauquitepec al Este, el temperamento es frío, nieva con frecuencia, y puntos hay donde la neblina es casi constante. Al Norte de esta cordillera, la vertiente se declara con violencia, y la temperatura sube gradualmente, pasando sucesivamente de la región templada á la cálida, con particularidad en los valles y cañadas.

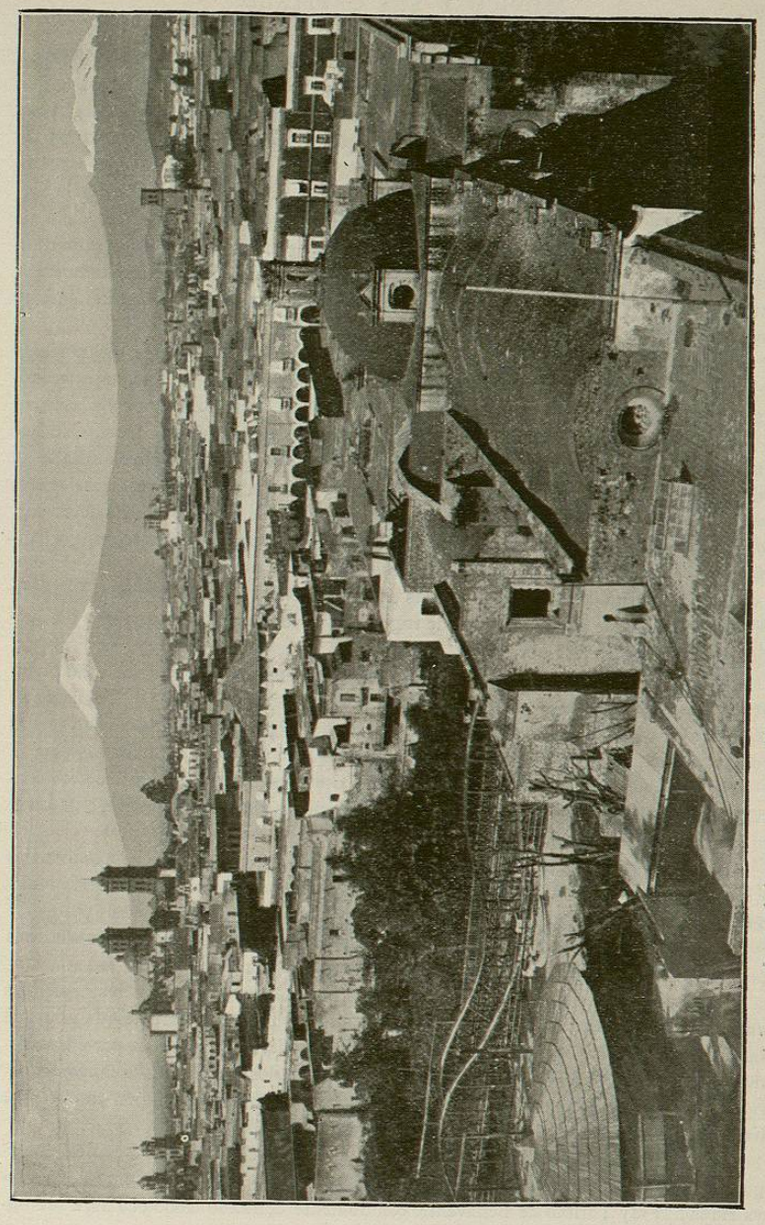
La riqueza mineral de Puebla está poco explotada, pero es de gran importancia, y posee algunos asientos de minas notables.

En el mineral de Temextla, se encuentra oro casi puro y galena con ley de plata; el terreno mineral se prolonga al Este, por los cerros de Tlatlauquitepec hasta internarse en Veracruz y contiene vetas de cobre y oro.

Los cerros de Xochiapulco y Xochitlán, contienen zinc, en gran abundancia.

El Mineral de Tetela es el más antiguo del Estado, y de él se han extraído grandes cantidades de metales preciosos. Se halla situado á 92 kilómetros de Apizaco, hacia al Noreste, por el camino de Mancera, que es el más directo. El Cerro del Convento es uno de los más ricos de este asiento de minas, y en él se encuentra el oro, en cintas delgadas de cuarzo cristalizado ó en granos pequeños diseminados en la masa de la matriz, con liga de plata. El sulfuro de plata también abunda en dos diferentes estados: el de polvorilla fina y el de jaboncillo.

En el Distrito de Chalchicomula se halla el Mineral de la Preciosa, con riquísimas vetas de plata, la que se ha extraído en cantidad considerable.



VISTA PANORAMICA DE PUEBLA—El Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl aparecen en el fondo.

En Coluacán y Colotlán, del Distrito de Matamoros Izúcar, hay minas de plomo y plata; en diversos lugares del Distrito de Acatlán las hay de plata, fierro y mármol, y en varios puntos del Distrito de Chiautla hay minas de plomo, plata y oro. También hay en estos mismos tres distritos, criaderos de carbón de piedra, asociados en varios lugares á los criaderos de fierro, circunstancia en extremo favorable para una explotación de magníficos resultados. Hay asimismo criaderos de carbón de piedra en la Sierra de Puebla.

En el Distrito de Tehuacán hay vetas de metales preciosos y canteras de mármoles finos, así como en Atlixco, Izúcar de Matamoros y Tecali, siendo este último lugar muy afamado por sus ricos criaderos del finísimo y bello ónix, conocido generalmente con el nombre de Tecali, cuya explotación se hace ya en grande escala.

En cuanto á riqueza vegetal, Puebla es de lo más notable. Entre sus maderas preciosas deben citarse, el cedro de varias clases, granadillo, caoba, tepehuaje, fresno, guayacán, copal, rosadillo gateado, boj, ayacahuite, y toda clase de pinos y acacias.

El Estado es agricultor por excelencia, y entre sus principales productos se encuentran los siguientes: el trigo, que es de calidad excelente, sobre todo en el valle de Atlixco; el maíz, superior al de la mayor parte de la República, por su solidez y duración antes de picarse, particularmente el del valle de San Martín; la caña de azúcar, el café, el arroz, el tabaco, algodón, cebada, frijol, la patata, chile, arvejón, garbanzo, haba, lenteja y otros, así como toda clase de legumbres.

En el Distrito de Atlixco la tierra es de una feracidad tal, que en buenos años la producción asciende á setenta cargas de trigo por una de sembradura, siendo la producción ordinaria de treinta por una.

Las frutas se producen con abundancia en este Estado, y su gran variedad incluye las más exquisitas de la tierra templada y la caliente. En el Distrito de Tehuacán se da la uva de muy buena calidad, y contribuirá en gran manera á la riqueza de aquellas comarcas que dediquen á su cultivo mayor cuidado y lo exploten en mayor escala.

La cría de ganado se hace con muy buen éxito en el Estado, debido á la abundancia y excelencia de los pastos. La exportación de pieles de cabra constituye un magnífico ramo de especulación. También se crían numerosas aves domésticas.

En los bosques, la caza es abundantísima y consiste en venados, liebres, conejos y las más preciadas aves silvestres, y en los ríos se pescan, en el Distrito de Huauchinango, el exquisito bobo y magníficas truchas, y mojarras en algunos otros puntos.

La historia antigua de la ciudad de Puebla ofrece muy poco, ó quizás sería más propio decir que nada encierra de interesante ó extraordinario.

Poco después de sometida la capital del Imperio Azteca, pensaron los españoles en fundar una nueva población, que estuviera situada aproximadamente á la mitad de la distancia entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, poblada por ellos mismos, con el fin de que sirviera de auxilio y descanso á los pasajeros, de mayor seguridad al tránsito y de punto de concentración á los españoles que ya por entonces se hallaban hacia aquel rumbo dedicados á la agricultura y la minería.

La idea emanó de los religiosos de San Francisco, y el presidente Fuenleal encargó á los mismos religiosos la elección de un lugar á propósito para asiento de la nueva ciudad. Fray Toribio de Benavente, comunmente conocido como el Padre Motolinia, se fijó desde luego en el fértil y hermoso valle que se extiende al pie de los dos gigantes de nevadas cimas, el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl, y de esa majestuosa eminencia conocida con el nombre de Malintzín ó Metlalcuéyatl. Ya había por aquel tiempo en este valle, poblaciones de importancia como Tlaxcala, Tepeaca, Cholula y Huejotzingo, pero ninguna reunía los requisitos que buscaban los españoles. El Padre Motolinia eligió, pues, un nuevo lugar, y fué aquel el mismo en que se levanta la que, por su importancia, es hoy la segunda ciudad de la República.



El Padre Motolinia y el oidor Salmerón, fueron los encargados de la fundación y dirección de la nueva población, á la que se dió el nombre de Puebla de los Angeles. Con gran regocijo, cantando, bailando y tañendo diversos instrumentos de música, llegaron los indios para emprender los primeros trabajos: ocho mil ocurrieron de Tlaxcala, y otros tantos de Huejotzingo y Tepeaca; se fabricaron algunas chozas y cobertizos para los trabajadores, y el 16 de Abril de 1532, día de Santo Toribio, se celebró la primera misa por el Padre Motolinia, y se dió formal principio á los trabajos.

Dicen unos que esta primera misa se dijo en el sitio que ocupa el Portal de Borja; otros afirman que donde se celebró fué en el lugar en que hoy existe la Iglesia de San Ramón, y aun hay otros que sostienen que no fué aquí sino en el Cerro de Guadalupe, donde después estuvo la ermita de Aranzázu.

Las casas comenzaron á edificarse por el barrio de San Sebastián, y después se les dió á los de Tlaxcala el barrio de Santa Ana; á los mexicanos el de San Pablo el Antiguo; á los de Texcoco el de San Pablo el Nuevo, y á los de Cholula el de Santiago.

El primer hospital, que fué el de San Juan de Letrán, erigido en el sitio en que hoy está la iglesia de este nombre, se inauguró en 1542. Más tarde, con motivo de la traslación de la silla Episcopal de Tlaxcala á Puebla se construyó la primera Catedral, que era de tres naves y estuvo situada donde hoy se halla el Sagrario. Hallándose en pésimo estado esta primera catedral, se comenzó en 1562, por cédula que expidió el Rey Felipe II, la suntuosa Basílica que hoy existe. Poco después las órdenes religiosas que había en México, comenzaron á fundar conventos en Puebla: los dominicos fundaron primero el suyo; siguieron los franciscanos; luego los agustinos; posteriormente los jesuitas, y por último los carmelitas.

Siguió así Puebla, progresando muy lentamente y con fundaciones constantes de conventos é iglesias, punto principal, y más que principal, único, del progreso de la ciudad, sin que se proyectaran edificios y fundaciones importantes ningunas de otra índole y de mayor utilidad, ni monumentos de ninguna clase, ni nada, en fin, de lo que hace á una población grandiosa, bella é interesante.

Pero la historia contemporánea de esta ciudad registra dos hechos memorables que no deben pasarse por alto en manera alguna: el primero abrió el horrible período para México, de la intervención francesa; el segundo fué el final de esa luctuosísima época, final que marcó nuestra segunda Independencia.

Era el año de 1862. Hechos por el gobierno del Sr. Juárez todos los esfuerzos posibles dentro de la dignidad nacional y la justicia de nuestra causa, los españoles y los ingleses se retiraron; pero los sicarios automáticos de Napoleón el pequeño, llevaron adelante la guerra, rompiéndose las hostilidades entre México y el hombre del 2 de Diciembre, porque era él y no Francia quien hacía la guerra.

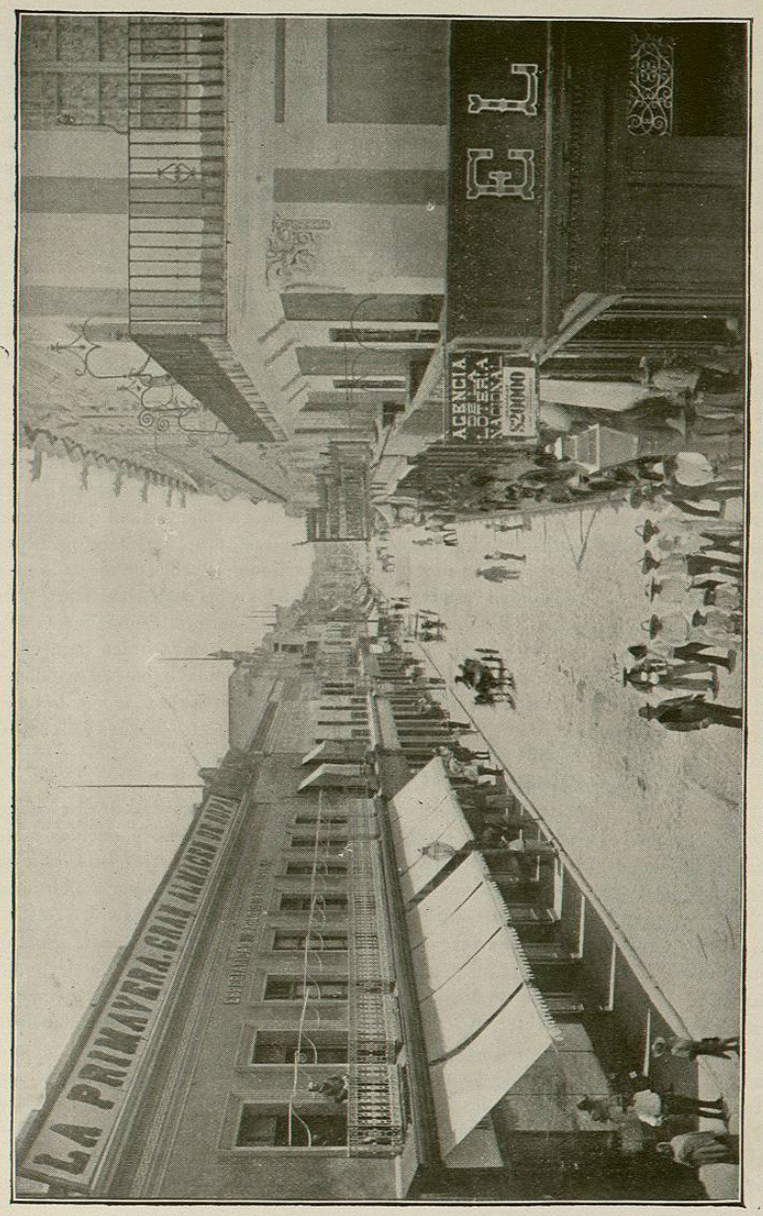
Después de varios encuentros y escaramuzas, el ejército mexicano se concentró en Puebla, y comprendiendo el Gral. Lorencez el proyecto del Gral. Zaragoza para resistirlo en aquella ciudad, tomó sin pérdida de tiempo las medidas que creyó conducentes para su triunfo; y tal seguridad tenía de que los soldados mexicanos no podrían resistir el tremendo empuje de los suyos, que al retirarse en la noche, víspera del día en que debía verificarse el ataque sobre los fuertes de Guadalupe y Loreto, dijo á los suyos: "Hasta mañana, señores, en Guadalupe."

Pero el sol de aquel 5 de Mayo inolvidable, ya estaba así dispuesto por un Dios justiciero, debía brillar sobre uno de los más señalados triunfos de un pueblo de héroes, que luchaba por segunda vez en defensa de la santa causa de su libertad.

Al amanecer del 5 de Mayo, la columna francesa se movió de Amozoc, y á las nueve de la mañana, los seis mil franceses desembocaron en la llanura donde se asienta Puebla. El príncipe Bibesco, que venía en el ejército francés, siendo en consecuencia testigo presencial y actor en el drama, refiere el asalto del modo siguiente:

"Divísanse bien pronto las torres de la Catedral, pero la ciudad no aparece todavía sino como una masa confusa en medio de los jardines de que está rodeada. El cuadro en que la vemos á la distancia á que nos hallamos, está formado en el fondo por las alturas del Ixtaccíhuatl y el Popocatépetl, que cierran el Valle de Puebla por el lado de México; á la izquierda, por el monte Tepuzxúchitl, á cuyo pie está trazado el camino que seguimos, y á la derecha, por el fuerte de Guadalupe. Todo está tranquilo en la llanura, y la marcha continúa; sin embargo, una línea de tiradores enemigos no tarda en mostrarse y romper el fuego á nuestra derecha; pero rechazada por nuestros Cazadores de á pie, se retira lentamente y acaba por desaparecer tras la pendiente cubierta de árboles que liga á Guadalupe con Puebla. El general manda hacer alto y disponer el café, mientras su jefe de Estado Mayor, el coronel Valazé, ejecuta un reconocimiento con el Escuadrón de Cazadores en dirección de la Rementeria. Su objeto es estudiar el terreno que conduce á Guadalupe, y juzgar en cuanto sea posible de la posición exacta del fuerte.

Guadalupe corona un terreno de muy pronunciado relieve que se desarrolla delante de nosotros y hacia la derecha, ocultándonos completamente á Loreto, otro pequeño fuerte situado á la extremidad opuesta del mismo terreno. Cosa de mil metros distante de Guadalupe, Loreto domina también, pero mucho menos, el Norte de Puebla. Débese poder llegar á Loreto, que nos es completamente invisible, por pendientes más suaves que las de Guadalupe, pero también bajo fuegos más temibles. Su ataque exigiría un movimiento muy dilatado que además expondría por largo tiempo á las tropas al fuego de Guadalupe, y nos tendría lejos del convoy en cuyo derredor nos obligan á mantener nuestras reservas, tanto su importancia como nuestro corto efectivo. Sea como fuere, Guadalupe domina á Puebla; la posesión de este fuerte tiene que dar por resultado necesario la rendición de la ciudad; es, pues, la llave de la posición, es decir, el verdadero punto de ataque escogido por el general desde la víspera. Para llegar, hay que dirigirse con una parte de las fuerzas, más allá de una profunda barranca accesible á la infantería, pero que necesita algún trabajo para el paso de la artillería. Los ingenieros se ponen rápidamente en obra, y al cabo de una hora quedan las pendientes practicables para el carruaje.




VISTA DE LA CALLE DE MERCADERES—Puebla, México.

Entretanto, con la mirada vuelta hacia la ciudad, parecía que el general aguardaba el efecto de aquellas promesas tantas veces repetidas desde el día de su desembarco. En vano busca en esa llanura que había quedado enteramente silenciosa, el entusiasmo de la Puebla antijuarista; los diez mil hombres de Márquez que deberían haberse encontrado allí al mismo tiempo que él, y aquel gran partido de la intervención, que desde hacía tres meses se le anunciaba todos los días para el siguiente. Nada en la llanura, nada en el camino. De repente se oyó un cañonazo, uno sólo. Ha partido del fuerte de Guadalupe. A esta señal, que es tal vez para el enemigo la del combate, el general toma sus disposiciones de ataque.

Fórmanse tres columnas.

La primera comprende dos batallones del Segundo Regimiento de zuavos y diez piezas. Tienen orden de atravesar la barranca, marchar paralelamente al fuerte de Guadalupe en dirección á la derecha, y una vez á la altura del fuerte, volver á la izquierda y dirigirse á él. La segunda, compuesta del Batallón de Marinos y de una batería de montaña, servida por la marina, debe seguir á la primera y oponerse durante su marcha, á todo movimiento que envuelva su flanco derecho. La tercera, fuerte de un batallón de infantería de marina, tendrá que establecerse detrás de la línea formada por los zuavos, y hallarse lista para apoyarlos. Por su parte, el Intendente Raúl está encargado de instalar provisionalmente la ambulancia volante á mil quinientos metros más adelante, en la gran hacienda de la Rementeria, propia para recoger los heridos. La guardia del convoy se concentra en el camino de Puebla, detrás de la garita de Amozoc, y la vigilancia de ese camino se confía á los solos cuatro batallones que todavía quedan disponibles. El escuadrón de caballería se encarga especialmente de explorar los flancos y la retaguardia de la división. El general da la orden para que principie el movimiento, y al punto las tres columnas atraviesan la barranca y marchan al través de la llanura en la dirección que les ha sido indicada. En este momento una línea de fuego ilumina el frente de la fortaleza que observa nuestro ataque, y algunas balas bien dirigidas vienen á rebotar en medio de nuestras filas.

No hay duda, ¡es la lucha!

Son las doce. Nuestra columna de vanguardia ha llegado al cambio de dirección; voltea á la izquierda, y mientras la artillería toma posición á dos mil doscientos metros de Guadalupe, los zuavos se despliegan á ambos lados de nuestras baterías, esperando con el arma al pie, se abra una brecha que están impacientes por asaltar.

Comienza el fuego de nuestra artillería; el del enemigo se hace más vivo. Desde un punto que ha escogido para juzgar mejor el combate, el general observa pronto que nuestro tiro, no obstante su precisión, está amenazado de quedar sin efecto, y manda luego al comandante de artillería orden de avanzar y continuar el fuego. Sin embargo, la disposición del terreno es tal, que se pierde enteramente de vista el fuerte al acercarse, y se hace imposible para batirlo colocar las diez piezas de artillería montadas á una distancia menor de dos mil metros. Más allá se presenta una nueva barranca á cuya salida comienzan las pendientes que conducen á Guadalupe; así es que el enemigo cuyas piezas están perfectamente servidas, tiene desde el principio la ventaja del tiro; y nosotros nos vemos forzados al cabo de cinco cuartos de hora de un cañoneo que ha agotado la mitad de nuestras municiones, sin dañar las defensas de



Guadalupe, á confiar el éxito de la jornada á la intrepidez de nuestra sola infantería.

El general ha acudido ya; ya ha formado dos columnas con todas las tropas presentes en el lugar del combate, y les ha enseñado los puntos de Guadalupe, sobre los cuales reciben orden de lanzarse. Por un lado el comandante Cousin á la cabeza de un batallón de zuavos atraviesa á la izquierda las quiebras del terreno y llega al pie de la explanada; por el otro, el comandante Moraud se dirige oblicuamente á la derecha con otro batallón de zuavos, para echarse en seguida sobre Guadalupe, procurando abrigarse de los fuegos de Loreto. Cada columna es seguida por dos destacamentos de zapadores que llevan sendas tablas aderezadas con escalones clavados, medio de escalar azás insuficiente; pero el único que la precipitación de los sucesos permite procurarles. El destacamento de la izquierda está provisto, además, de un saco de polvora destinado á hacer saltar la puerta del reducto. Sintiendo que la victoria depende del golpe de audacia intentado en aquel momento, el general no vacila en mandar por el Batallón de Cazadores á pie que había quedado en guarda del parque, y hacerle conducir á la posición con objeto de que apoye al batallón Cousin.

El General y su Estado Mayor siguen el movimiento de las tropas para ir á situarse en un punto desde el cual sea fácil verlo y dirigirlo todo. El enemigo lo reconoce por su guión, y desde que está en el campo no ha cesado de ser el punto de mira de los artilleros mexicanos; pero la muerte no ha hecho todavía más que amenazar; he aquí ahora que hiere á su lado; llega una bala, rebota, arranca del caballo al intendente Raúl y le arroja expirante en el polvo. El capellán de la división pasa en aquel momento, ve al desgraciado, acude, echa pie á tierra y sosteniendo al moribundo con una mano, le bendice con la otra. Patético espectáculo el de aquella tranquila y serena bendición!

Entretanto sigue la lucha más terrible. En proporción que nuestras columnas se aproximan al fuerte, la defensa se multiplica, el fuego redobla, y pronto hay sólo en el aire un silbido no interrumpido de balas de fusil y de cañón. A la izquierda, los Cazadores de á pie acaban de aparecer sobre la posición; helos ahí que se lanzan al lado de los zuavos. ¡Qué lucha de heroísmo entre esos hombres por escalar las formidables defensas todavía intactas de Guadalupe y penetrar en ese fuerte erizado de bayonetas, que no cesa de vomitar metralla! Aquí es el capitán Gautrelet del Segundo de Zuavos, que se hace una escala de los hombros de sus soldados; allá es el clarín Roblet, que empinado sobre el parapeto enarbola el guión del Primer Batallón de Cazadores de á pie, y da el toque de carga; más lejos es el subteniente Caze, que descarga por una cañonera los seis tiros de su revólver sobre los artilleros enemigos; mientras que sobre el resalto de la contraescarpa y á unos pasos de las piezas mexicanas, se mantiene orgullosamente plantada la bandera del Segundo de Zuavos, ese mudo contemplador de tantas acciones brillantes. Una bala hiere mortalmente al abanderado; reemplázalo un alférez y cae á su vez; entonces un viejo zuavo, quien por su edad y su reputación de valor había adquirido el singular privilegio de llamar á sus oficiales "hijos míos," toma á su turno la bandera, y tremolándola sobre su cabeza con gesto de desafío, exclama con voz tronante: "¡Venid á tomarla!" pero luego estrechando con un movimiento convulsivo su precioso tesoro contra el pecho, se desploma y rueda con él al fondo del foso. Vanamente nuestros soldados saltan la zanja y coronan en